



MANUEL DOMÍNGUEZ MORENO

El ex consejero de Cultura y ex portavoz del Gobierno vasco, Joseba Arregi, natural y residente en la localidad guipuzcoana de Zarautz, ha puesto punto y final a su vinculación con el nacionalismo vasco que propugna el *lehendakari* Juan José Ibarretxe a través de su famoso plan. Y lo hace por desacuerdos fundamentales con la línea tomada por la dirección del PNV desde la firma del Pacto de Estella-Lizarra en el año 1998. Hace tres años anunció su retirada de la política activa, ahora ilusionado con los nuevos aires que se respiran desde Ciudadanos por Euskadi —la plataforma que intenta abrir este país a todos los vascos sin exclusiones— es consciente de que su lugar está hoy en tomar parte en el impulso ciudadano que haga posible el cambio político en Euskadi. Aunque algunos sectores hablen de su vuelta a la vida política activa a corto plazo, Arregi intenta frenar el seco los rumores que lo vinculan directamente a este nueva corriente “ajena” a siglas políticas.

Ya se ha conocido su decisión e darse de baja en el Partido Nacionalista Vasco, aunque usted no haya sido el encargado de anunciarla.

Bueno, no la esperaba ni he sido yo quien la ha dado a conocer, pero, por otro lado, uno sabe que viviendo en la sociedad en la que vive este ti-

po de cosas son inevitable, así que no le doy mayor importancia. Estaba casi seguro de que mi decisión se iba a conocer con cierta rapidez, como así ha sido.

¿Por qué ha tomado esta decisión?

No es una decisión tomada en un momento determinado, sino que es fruto de haber recorrido un camino largo durante todos estos años en los que he tenido discrepancias profundas con las decisiones estratégicas del Partido Nacionalista Vasco y al final cuando uno recorre un camino largo, de muchos kilómetros, se da cuenta de que está donde está. Sólo he formalizado una situación propiciada por un distanciamiento muy serio con las decisiones adoptadas por la dirección del PNV en estos últimos largos años. Ha sido un proceso de maduración, de liberación con respecto a las estrategias marcadas y un último acto pequeño de libertad por mi parte. Creo que la sociedad vasca necesitará a un nacionalismo democrático y centrado, un PNV que se sepa heredero de ese punto de equilibrio que ha sabido encontrar a lo largo de su historia y que yo creo que en los últimos años lo ha perdido.

Joseba Arregi

Escritor y ex consejero de Cultura del Gobierno vasco

“Estoy dispuesto a impulsar el cambio político en Euskadi”

Cree que los ciudadanos vascos deben imaginarse como posible un escenario en el que en Euskadi no manden los nacionalistas por una temporada

Se han producido cambios en la dirección del PNV como la sustitución de Javier Arzalluz por Josu Jon Imaz, pero, al parecer, usted no ha visto colmadas sus demandas como militante.

Uno tiene sus propios ritmos vitales que no tienen que coincidir con los ritmos de una organización grande como es el Partido Nacionalista Vasco. Además, por otro lado, sí ha habido una cosa que yo he notado claramente. Por mucho que se haya producido un cambio de personas todos han coincidido en decir que defienden lo mismo, el plan de Ibarretxe.

Usted ha sido crítico en sus artículos y reflexiones con la propuesta soberanista del “lehendakari”, abogando más por planteamientos federalistas y de reforma del estatuto. ¿Cuál es su modelo de relación entre Euskadi y España?

Primero, yo me he manifestado en contra, creo que argumentadamente, de lo que supone el *plan Ibarretxe*. En segundo lugar, me pregunto por qué hay que tomar esa decisión unilateral de decir que el Estatuto ya no sirve. ¿Qué es un partido que parte de ese pacto interno que es el Esta-

tuto para decir que no sirve y que hay que ir a otro marco? No es un plan que cae del cielo, sino que es fruto de una historia en la que se da por muerto al Estatuto y se dice que hay que buscar un nuevo marco. Son historias que yo nunca he compartido y creo que la sociedad vasca tiene todavía un pacto de encuentro como es el Estatuto, con todos sus problemas pero también con todas sus capacidades para ser puesto al día permanentemente. El Estatuto para mí, más allá de una u otra competencia, es un pacto entre los vascos que entienden, ven y sienten Euskadi de forma distinta, y eso no se puede abandonar nunca. Se podrán pedir más competencias, pero no puede permitirse la sociedad vasca el lujo de abandonar el espíritu del pacto estatutario.

¿Cree que el PNV mantiene aún la estrategia que inició con el Pacto de Lizarra?

Aquí ha habido una historia con un contexto concreto. Desde defender la necesidad de la negociación política con ETA al Pacto de Estella-Lizarra, luego firmando papeles con ETA en tregua y terminando con el *plan Ibarretxe*. Sin ningún proceso de ruptura de toda esta historia. Yo no me quiero engañar a mí mismo. El PNV no ha realizado una ruptura formal con Lizarra, no ha hecho un análisis de las razones que condujeron aquello, las causas que hay que revisar.

¿Considera que hay más oportunidades en la era post-Aznar para avanzar en el diálogo político en Euskadi?

Hay unas relaciones más normalizadas, entre comillas. Podemos todos ver que el problema sustancialmente está en el mismo sitio en el que estaba ayer. Si se constituye la sociedad vasca políticamente por medio del pacto entre aquéllos que la entienden de forma diferente o

se quiere construir la sociedad vasca mediante una mayoría. Ésa es la pregunta básica que está igual que antes. Es cierto que antes había un contexto lleno de espinas, de rastros que dificultaba hasta el mirarse a la cara. Ahora hay un contexto de rosas, donde todo el mundo habla con todo el mundo, pero los problemas siguen siendo exactamente los mismos. Yo por lo menos no veo que después de la entrevista del *lehendakari* con Rodríguez Zapatero dijera ni que retira el plan ni que la pregunta a la que hay que enfrentarse es cómo conviven los vascos entre ellos entendiendo de forma distinta Euskadi. Dice que el Plan sigue adelante y que ni él lo puede retirar porque está en manos del Parlamento que es soberano, como si tuviera las manos atadas.

¿Cree entonces que sería un buen momento para propiciar en Euskadi un cambio de Gobierno?

No es que lo piense yo. Creo que debía de ser una reflexión normal, de todo el mundo. La democracia vive de la alternancia y requiere por higiene cambios de gobierno. Que entren unos y que salgan otros. Requiere que haya votantes que estén dispuestos a fluctuar entre los distintos campos que votan nacionalista o no, de forma que sigan permitiendo la alternancia. Nosotros no somos raros, no vivimos en Marte, y para mantener la vitalidad democrática se necesitan cambios.

¿Qué formación política debería a su juicio auspiciar la alternativa al PNV?

Hay dos cosas que hay que diferenciar con claridad. Por un lado, la definición de la sociedad vasca tiene que ser un acuerdo entre todos los que viven en Euskadi y eso no puede ser rea-



lizado por dos partidos, sino entre distintas sensibilidades y formas de entender en Euskadi. Una vez producido esto, también es buena la alternancia en el gobierno. Y hay que imaginarse como posible que en Euskadi no manden los nacionalistas durante una temporada, y no pasa nada.

¿Piensa que la sociedad vasca está tan madura como ha estado la catalana para iniciar un nuevo ciclo político?

Me parece que hay algunos que repiten eternamente que la sociedad vasca es muy madura, así que si está madura para unas cosas también lo debe de estar para otras, me imagino.

¿Está dispuesto a participar en ese cambio político?

Yo soy un ciudadano comprometido con la sociedad vasca y dispuesto a echar una mano para que la sociedad sea una sociedad normalizada, y ser una sociedad normalizada significa que haya alternancias y cambios en el gobierno. Estoy dispuesto a impulsar el cambio político, pero mis ansias personales, de puestos, las tengo más que satisfechas y cumplidas. Ser un ciudadano comprometido y libre, siempre, hasta el final.

A sus antiguos compañeros de partido no les tiene que hacer mucha gracia que hable usted de la necesidad de que abandonen el poder.

Claro que les va a sentar mal, y eso es buena señal. Nadie quiere irse del poder pero precisamente de eso vive la democracia, aunque parece que nosotros queremos hacer algo distinto. Una democracia sin alternancia termina teniendo problemas.

Es usted un buen conocedor del panorama de los medios de comunicación. Hace unas semanas decía en los cursos de verano de la UPV que para

mantener la libertad de opinión los medios deben ser independientes financieramente.

La independencia es complicada, pero, sobre todo, hablo de independencia de los partidos políticos y de las instituciones políticas. Luego en el resto de la economía mandan las leyes del mercado y manda fundamentalmente la publicidad. Yo mismo intento resaltar esa pequeña contradicción. Los medios de comunicación para ser



independientes necesitan una financiación autónoma, que no dependa de los poderes públicos, pero esa financiación está ligada a la publicidad que se conseguirá sometiendo a la voluntad de los lectores. Hay que ser consciente de que uno está metido en esta rueda contradictoria.

¿Cree que los medios de comunicación tienen capacidad para cambiar gobiernos?

Sí y no. El mayor poder que tienen

los medios de comunicación es el de la transparencia. Hoy nada queda oculto, antes o más tarde todo sale. A partir de aquí hay sociedades en las que la transparencia se gestiona mejor y otras sociedades como la española y la vasca en la que están los bandos muy enfrentados. Medios que están en el centro izquierda y otros que están en el centro derecha. Para una democracia es bueno que exista sociedad civil que para mí es una sociedad en la que existen ciudadanos que al mismo tiempo pueden criticar al PNV, al PSE-EE a EA y al PP, y encontrar en todos ellos elementos positivos al mismo tiempo. Esa cultura falta en España en general y también en Euskadi.

¿Es posible contar en Euskadi con medios en Euskera rentables, que no vivan de la subvención pública?

Los medios en euskera tienen una situación tremendamente difícil. No hay mercado y, por lo tanto, no hay anunciantes, lo que les obliga a vivir de las subvenciones. Una situación mínimamente anormal. Hay que ser conscientes de eso. Es bastante fácil conseguir asegurar el conocimiento de una lengua a las generaciones futuras, pero es mucho más difícil conseguir que esas generaciones además de conocerla, la usen. Y cuando se abre un agujero entre el aumento del conocimiento y el aumento menor del uso ésta es la cruz de la política lingüística. A esto se le ha prestado demasiada poca atención en Euskadi y quizá tenga que llegar un tiempo en el que con menos gafas ideológicas y más tranquilidad se pueda discutir de todo esto por el bien del euskera atrayendo a gente a un uso libre afectivamente asumido y no a una marcha forzada en el aumento del conocimiento que luego deja un agujero tremendo en cuanto al uso. ■